

El desastroso estado de la crítica al sistema educativo español

José Saturnino Martínez García, Profesor de La Universidad de La Laguna (en excedencia, <http://webpages.ull.es/users/josamaga/>)

Publicado en *Revista de Libros*, nº 134: pp. 59-50, febrero 2008 (ISBN 1137-2249)

La publicación del último informe de la OCDE sobre educación es una buena oportunidad para rebatir muchas de las críticas falaces sobre la presunta debilidad de nuestro sistema educativo. Junto con este estudio, se hace necesario repasar otras investigaciones recientemente publicadas, en las que se aporta información suficiente como para cuestionar el saber convencional sobre la supuesta crisis de la educación. El artículo recientemente publicado en *Revista de Libros* de Fernando Eguidazu (nº 129) tiene el mérito de recoger en pocas páginas varias de las creencias infundadas sobre nuestro sistema educativo, tan populares que, quienes las afirman, o no citan datos, como sucede en el referenciado libro de Alicia Delibes (*La gran estafa*), o los citan, pero sin analizarlos con rigor, como hace el propio Eguidazu. Por suerte, sus argumentos no resisten un análisis serio de la información disponible, que puede consultarse en este informe, así como en otras fuentes aquí citadas.

Empecemos por los resultados de los jóvenes españoles en las pruebas internacionales de conocimiento (el Informe PISA). Tras dos años de la publicación del informe PISA, todavía se repiten los mismos análisis equivocados, que, en su origen, pudieron excusarse por la premura. Son muchos los que se escandalizan de la baja puntuación de nuestros adolescentes en esta prueba internacional, pero eso se debe a que confunden números ordinales y cardinales. Ciertamente, la posición ordinal de España es mediocre, cercana al puesto 20. Pero lo realmente llamativo de los resultados de PISA es que países con sistemas educativos muy distintos obtienen resultados sorprendentemente próximos (Carabaña 2006). ¿Es un drama que España obtenga un 493 en lectura cuando la media es de 500 y la desviación típica es de 100? ¿Consideraría catastrófico que un hijo suyo obtuviese un 6 de nota media y otro un 5,93?... Por otro lado, no se tiene en cuenta que España es de los países de la OCDE que más ha incrementado el nivel educativo de su población, como se muestra en

el Gráfico 1, casi triplicando la proporción de titulados con secundaria (o superior) entre los jóvenes con respecto a la generación de sus padres (64% y 26% respectivamente, mientras que en la OCDE la relación es de 77% y 69%).

Para Eguidazu, el sistema previo a la LOGSE era mejor, pero las evidencias disponibles señalan que su creencia, ampliamente compartida, es errónea. La posición ordinal de los jóvenes españoles en pruebas de conocimiento en la época de la EGB es similar a la obtenida actualmente en PISA (López y Moreno 1997). La comparación de conocimientos entre los estudiantes del BUP y la FP con respecto a los de la ESO, realizada cuando Esperanza Aguirre era Ministra de Educación, mostraron que no había diferencias apreciables (INCE 1998). En cuanto al fracaso español, los datos señalan que, desde finales de los 70, permanece entre el 25% y el 30%, con un ligero repunte en los últimos años (antes de los 70, no había fracaso escolar, porque simplemente el Estado no se había propuesto lograr que todos los jóvenes alcanzasen un mínimo de escolarización). Este repunte cuadra mal con la idea de que el título de ESO se “regala”, pero bien con que es un título que necesita de más años de escolarización para obtenerse. También puede que tenga que ver con la mayor presencia de estudiantes extranjeros en nuestro sistema educativo, no porque la inmigración en sí misma sea negativa, sino porque la mayoría de ellos vienen de países con niveles educativos más bajos que el nuestro, y es más probable que sus padres trabajen en ocupaciones con bajos salarios. Además, la disminución reciente del paro juvenil ha hecho que el coste de oportunidad del esfuerzo de seguir estudiando sea mayor, como apunta el aumento de la tasa de actividad de los jóvenes entre 16 y 24 años.

Algo común entre quienes se escandalizan de los resultados de PISA es no tener en cuenta los grandes méritos de nuestro sistema educativo: su equidad y su eficiencia, como señala Carabaña (2006). Obviamente, son muchos los comentaristas que no tuvieron la paciencia de llegar a la página 393 del informe, de la que me interesa resaltar los datos presentados en las tablas 1 y 2, en las que se muestra en ambas, según el nivel educativo paterno, tanto los resultados de las pruebas como el porcentaje de jóvenes. El estudio de las dos tablas lleva a conclusiones tan obvias que es triste que no sean más conocidas:

el bajo nivel educativo de nuestros jóvenes se debe al bajo nivel educativo de sus padres, de los más bajos de toda Europa. Además, nuestro sistema es más justo en el sentido de Rawls, pues quienes están más abajo, los hijos de padres con bajo nivel de estudios, están mejor que en el conjunto de la OCDE. Esta equidad está acompañada de eficiencia. Como bien señala Eguidazu, no simplemente por incrementar los presupuestos todo mejora. Dado el bajo nivel educativo de las familias españolas y considerando lo poco que se gasta, nuestro sistema es razonablemente eficaz y justo. Así lo parece indicar el último informe PISA (OCDE 2007), cuando muestra que si la renta per cápita de los españoles y la tasa de graduados en bachillerato fuese similar a la de otros países, seríamos, en resultados en Ciencias, el cuarto país del G7, por detrás de Japón, Canadá y Gran Bretaña (tabla 2.7), y por encima de otros países como Suecia.

Tanto los “pro-LOGSE” como los “anti-LOGSE” comparten el mismo supuesto erróneo (su punto ciego): lo que sucede dentro del sistema educativo es muy importante para dar cuenta de su salud. Esto es cierto sólo a medias. Es importante que los profesores estén bien remunerados, que estén bien formados, que los centros educativos dispongan de cierta infraestructura... Es decir, es importante una serie de requisitos mínimos, que, por lo menos desde los 80, se han logrado en nuestro país. Pero, una vez alcanzado ciertos umbrales, los rendimientos son decrecientes, o nulos. Como señalan algunos autores (Jencks y Phillips 1998), las políticas educativas fáciles de aplicar y con claros resultados están implementadas desde hace tiempo. Y ahora nos queda discutir sobre políticas complejas y de resultados dudosos.

El error compartido entre dos grupos enfrentados nos lleva a otro de los mitos de nuestro sistema educativo, en el que también cree Eguidazu: la excelencia de la enseñanza privada. Los datos muestran que los estudiantes de centros de titularidad privada obtienen mejores resultados que los de centros públicos. Este argumento es empleado por los *pro-LOGSE* para denigrar la capacidad de elección no tanto de los padres, como de los centros, a la hora de elegir sus alumnos. Y por los *anti-LOGSE* para mostrar que un ideario clásico es mejor que uno supuestamente posmoderno. Es cierto que los resultados son mejores

en los centros privados, pero se explica íntegramente por el origen socioeconómico de sus estudiantes, así como por la composición social de los propios centros (Calero y Escardíbul 2007, OCDE 2005b). La calidad no está en los centros, está en los padres...

También se da por supuesto que la violencia en las aulas ha aumentado. No con respecto a cómo era la situación hace 30 años, cuando los adultos pegaban con saña a niños indefensos, y, lo que es más cruel, lo hacían sin ningún sentimiento de culpa y apoyados por el Estado. Parece como si la violencia se hubiera vuelto del revés, y ahora son los estudiantes quienes golpean a los profesores o a sus compañeros. Pero por lo menos hay conciencia social de que eso es incorrecto, y la justicia puede intervenir. Y, otra vez, si nos remitimos a los datos, la violencia en las aulas es escasa y ha descendido ligeramente (Defensor del Pueblo 2007), a pesar de que para los medios de comunicación, y ciertos sindicatos de profesores, sea mucho más vistoso el sensacionalismo alimentado de anécdotas.

En cuanto a la universidad, no se atreve Eguidazu a decirnos cuándo estuvo mejor. Nadie duda de que, con mejor organización, nuestra universidad podría superarse. Pero dudo seriamente de la existencia de una edad dorada en nuestra Historia reciente. Cualquier indicador que se tome sobre excelencia universitaria está ahora en su mejor momento. Ciertamente, no es difícil, pues partíamos poco menos que de la nada, con honrosas excepciones. Para empezar, en treinta años se ha triplicado el número de alumnos (de medio millón a millón y medio). Hay quienes les parece excesivo nuestro número de universitarios de hoy, pero también les parecía excesivo hace 30 años, cuando sólo era medio millón (Martín-Moreno y Miguel 1979). Pero todavía, en la actualidad, a pesar del éxito mediático de los "milleuristas", los universitarios, en promedio, disfrutan de mayores ingresos y de menores tasas de paro. Se insiste en que el diferencial salarial de los universitarios con respecto al resto de titulados ha disminuido. Esto quiere decir que siguen ganando más, y que la distribución salarial en España es más igualitaria, ¿es eso un problema? Además, es obvio que se está produciendo un *efecto composición*, es decir, al comparar directamente universitarios con el resto, no estamos teniendo en cuenta que, entre los uni-

versitarios, hay más personas jóvenes, por lo que la diferencia observada se debe, en parte, a que los trabajadores con menos estudios, al ser más veteranos, están cobrando más por antigüedad, compensando así su bajo nivel educativo.

Por otro lado, la calidad, por lo menos investigadora, de los profesores universitarios, ha mejorado, como sepa cualquiera que tenga cierto contacto con un departamento, en el que los currícula de los aspirantes no es raro que superen a los veteranos del lugar. Se puede dudar de mis apreciaciones subjetivas, pero los indicadores de impacto de la ciencia española, siendo todavía mediocres, han mejorado en los últimos años, por encima del gasto en I+D (Gómez y otros 2006), es decir, de forma eficiente. En cuanto a la calidad de los estudiantes universitarios, no conozco estudios de comparación internacional (la OCDE está preparando uno al respecto). Pero sí aprecio que los jóvenes investigadores formados en España no tienen ningún problema para incorporarse a los equipos más punteros a nivel mundial, y que nuestros profesionales de la medicina o la ingeniería son altamente apreciados en el mercado de trabajo europeo.

En cuanto al profesorado no universitario, especialmente el de secundaria, es cierto que no se siente apreciado, y que los españoles pensamos que están mal valorados. Pero, sin embargo, es de las profesiones mejor evaluadas, especialmente por los padres de los estudiantes (Marchesi y Pérez 2005), quienes mejor conocen la importancia y dureza de su trabajo. Además, como bien señala Eguidazu, sus condiciones laborales son razonablemente buenas en el contexto internacional (Pedró 2006). Entonces, ¿de qué se quejan? Por un lado, las condiciones laborales de los profesores de secundaria sufrieron un profundo cambio con la LOGSE. Ahora tienen a todo tipo de alumnos en las aulas, y no dudo de que para ellos la vida era más tranquila cuando los estudiantes estaban seleccionados. Pero volver a esa situación sería como hacer caso a médicos que se quejasen de que les vienen muchos enfermos, pues es complicado sanarlos... Por otro lado, la sociedad española ha mejorado en su conjunto, y ello ha hecho que la posición relativa del profesorado no esté tan alejada de la media como lo estuvo en otras épocas. Además, las nuevas tecnologías

han devaluado la importancia del sistema educativo en la transmisión del conocimiento.

Como vemos, el diagnóstico sobre la educación en España se ha llenado de lugares comunes basados en anécdotas y en una interpretación errónea de diversos datos, que no resisten la menor confrontación con la evidencia disponible.

Tabla 1 Rendimiento de conocimientos por nivel de estudios del padre

Nivel de estudios del padre		Puntuación de conocimientos		
		Matemáticas	Lectura	Ciencias
Primaria o secundaria inferior	España	469	468	469
	OCDE	439	442	448
Secundaria superior	España	488	485	490
	OCDE	497	498	504
Enseñanza terciaria	España	516	507	522
	OCDE	526	520	533
Total	España	476	493	491
	OCDE	500	500	500

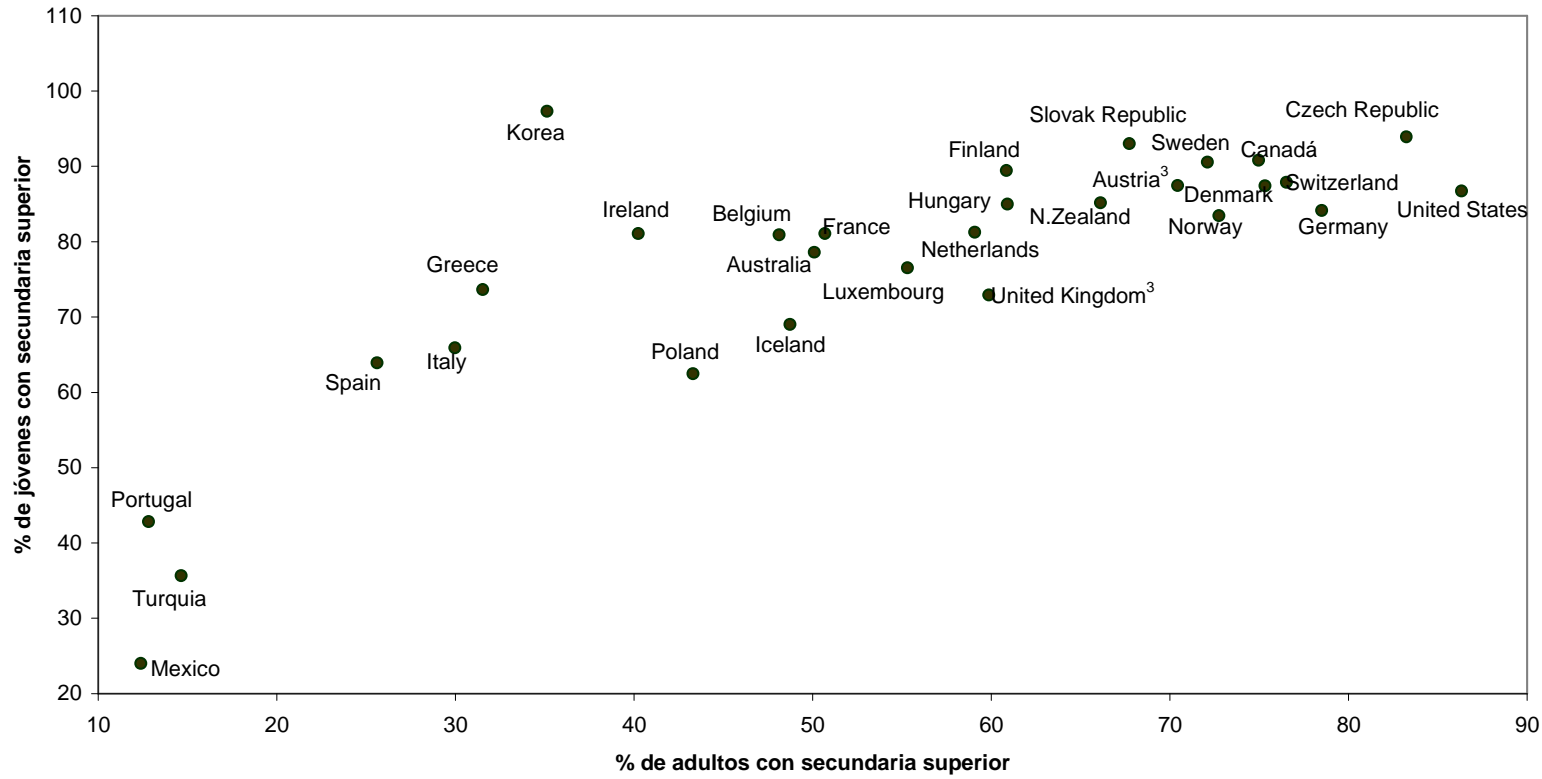
Fuente: PISA 2003, tabla 4.2c (p. 393), (OCDE 2005a).

Tabla 2 Porcentaje de jóvenes de 15 años de edad, según el nivel de estudios del padre

Nivel de estudios del padre	España	OCDE
Primaria o secundaria inferior	43,3	24,3
Secundaria superior	26,4	42,0
Terciaria	30,3	33,7

Gráfico 1

PORCENTAJE DE JÓVENES DE 25 A 34 AÑOS CON NIVEL DE ESTUDIOS DE SECUNDARIA SUPERIOR O MAYOR EN RELACIÓN CON LA PROPORCIÓN DE ADULTOS (55-64) CON SIMILAR NIVEL DE ESTUDIOS



Fuente: Panorámica de la Educación 2007 (OCDE), Tabla A1.2^a.

- Calero, Jorge y Josep-Oriol Escardíbul. 2007. "Políticas educativas y ámbitos de desigualdad en la educación española." en *La situación social de España*, editado por Vicenç Navarro. Biblioteca Nueva.
- Carabaña, Julio. 2006. "Una nueva ley de educación." *Claves* 159:26-35.
- Defensor del Pueblo. 2007. "Informe sobre violencia escolar."
- Gómez, Isabel, Rosa Sancho, M^a Bordons y M^a Teresa Fernández. 2006. "La I+D en España a través de publicaciones y patentes." en *Radiografía de la investigación pública en España*, editado por Jesús Sebastián y Emilio Muñoz. Biblioteca Nueva.
- INCE. 1998. *Diagnóstico del sistema educativo 1997. La escuela secundaria obligatoria. 2. Los resultados escolares*. MEC.
- Jencks, Christopher y Meredith Phillips. 1998. "America's Next Achievement Test." *The American Prospect* 9(40).
- López, José A. y M^a Luisa Moreno. 1997. "Tercer estudio Internacional de Matemáticas y Ciencias (TIMSS)." MEC (Secretaría General de Educación y Formación Profesional).
- Marchesi, Álvaro y Eva M^a Pérez. 2005. "Opinión de las familias sobre la calidad de la educación." Centro de Innovación Educativa (CIE-FUHEM).
- Martín-Moreno, Jaime y Amando de Miguel. 1979. *Universidad: fábrica de paradós*. Vicens-Vives.
- OCDE. 2005a. *Informe PISA 2003: Aprender para el mundo del mañana. Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos*. Santillana.
- . 2005b. *School factors related to quality and equity*. OCDE.
- .2007. *PISA 2006*. Vol II. en <http://www.oecd.org/dataoecd/30/18/39703566.pdf>
- Pedró, Francesc. 2006. "Un diagnóstico de la situación del profesorado en España desde una perspectiva comparativa." *Revista de Educación* 340.